CUESTIONES TEÓRICAS

Por qué no dudamos los comunistas de que el mundo está al borde de la revolución social

Los burgueses ignorantes—y lo son casi todos por más títulos que lleven encima—ríen cuando los comunistas afirmamos que la muerte del capitalismo es un acontecimiento inminente. Llegan hasta atribuir un sentido mesiánico a nuestras palabras y con ellas hacen chistes a su sabor. Por eso creemos oportuno comentar ahora ese concepto nuestro que indudablemente responde a un aspecto importantísimo de la lucha social.

Advirtamos previamente que los comunistas somos eminentemente realistas; que vivimos y actuamos muy ajenos a esas fantasías místicas que nos atribuyen. Nuestras doctrinas tienen en la casi totalidad de sus aspectos el respaldo de alguna realidad histórica. Y esencialmente, eso es lo que diferencia el socialismo marxista del socialismo utópico. Marx en ese terreno llevó su probidad a tal extremo, que no tiró los trazos para la construcción de la sociedad comunista, sin haber tenido antes la oportunidad de observar algún hecho real que le diera base para tal obra; y ese hecho real fué la Comuna de París.

Nuestra convicción de que el capitalismo está agonizante, tiene una explicación perfectamente científica, derivada de un estudio positivo de su estructura orgánica. Pero el hecho más general de que el capitalismo está agotando su papel histórico, puede tener hasta una explicación natural.

Las sociedades humanas se desenvuelven en forma semejante a la de todos los organismos vivos de la Naturaleza En el desarrollo de estos organismos actúan fuerzas desconocidas; pero en el desarrollo del organismo social actúan fuerzas bien determinadas de carácter exclusivamente económico. Es la estructura económica la que al moverse y transformarse, mueve y transforma toda la superestrctura social. Una simple observación de la Historia nos revela ese hecho incuestionable. Desde las sociedades bárbaras y trashumantes hasta las sociedades modernas nos vamos encontrando con tipos nuevos y sucesivos de sociedad, cada uno de los cuales va correspondiendo a un tipo nuevo de organización económica. Y esos tipos no van apareciendo en forma caprichosa. Dentro de cada tipo de organización social, se engendran siempre las condiciones que han de destruir ese tipo para dar campo al nuevo.

Veamos por ejemplo la sociedad feudal. Responde a una organización económica especial. En ella nos encontramos con la existencia de feudos, y de señores feudales que son sus dueños absolutos; y de hombres en servidumbre que son como el ganado de los feudos. Poco a poco la evolución económica originó una presión que dió por resultado la liberación de los siervos, quienes mediante "las cartas pueblas" (especie de contratos entre siervos y señores) conquistaron una autonomía relativa que cristalizó en los municipios de la Edad Media. Esos siervos libertados se llamaron burbueses. Ya con el primer impulso, por una ley de inercia económica, continuaron fortaleciéndose y desarrollándose corrientes económicas nuevas. Hubo un momento en que esas corrientes, de carácter comercial principalmente, se encontraron entrábadas dentro de los límites de la sociedad feudal; no tenían juego dentro de ellos, reclamaban imperiosamente una organización nueva. Y vino lo que necesariamente tenía que venir: la transformación del régimen feudal mediante la revolución. Los burgueses echaron por tierra la feudalidad y tomaron ellos la dirección del carro social; formaron el tipo de sociedad necesario a la realidad de sus fuerzas económicas. Los escritores de este tiempo, principalmente los enciclopedistas, nos revelan en sus escritos ese proceso económico, aunque envuelto en argumentaciones sentimentales y literarias. Y aclaramos un punto aquí: no fueron estos escritores quienes hicieron la revolución; fué la revolución, latente en el medio en que ellos desarrollaron su mentalidad, la que los hizo a ellos. Ellos fueron pues un producto del ambiente, saturado de las contradicciones económicas del régimen feudal. Y continuemos: nos encontramos entonces ya en presencia de un nuevo tipo de sociedad: la sociedad capitalista. Vino mediante una revolución sangrienta, pero una revolución que no fué otra cosa que el aspecto político y social de la evolución económica que acabamos de marcar. Fué su culminación. Las grandes transformaciones económicas, siempre se resuelven en la Historia en revoluciones políticas.

La sociedad capitalista no se estacionó. No podía estacionarse. Nada se estaciona en la Historia, porque la historia humana es parte de la historia natural. La burguesía dominante, ya con un campo de acción más amplio, continuó desarrollando sus fuerzas económicas, y es más: provocando fuerzas nuevas. Y es así como ha llegado un momento en que la organización económica burguesa entraba el juego de esas fuerzas provocadas o robustecidas por la misma burguesía; y en que esta burguesía es incapaz de controlar esas fuerzas. Marx y Engels sacan de la literatura un ejemplo que caracteriza muy bien esa situación. El del mago aquél que hizo un pacto con el diablo y consiguió mediante ese pacto desencadenar una serie de potencias infernales que luego no pudo controlar, muriendo víctima de ellas. Hay pues una enorme desproporción entre las fuerzas productoras desencadenadas por la burguesía y la organización económica burguesa. Esta desproporción se manifiesta por una serie de contradicciones que a su vez dan por resultado las catastróficas crisis económicas del capitalismo, crisis que han venido presentándose periódicamente y con caracteres cada vez más agudos. La que actualmente está confrontando el regimen es muy posible que sea ya la culminación del proceso evolutivo de la economía capitalista; y una prueba de ello es el aspecto político que la caracteriza cada vez más.

Vista la cosa sin apasionamiento, nos encontramos con que dentro de la sociedad capitalista no sólo se ha formado un ejército de hombres compelido por las circunstancias mismas a destruirla y a organizar la sociedad nueva—como ocurrió en la sociedad feudal con los siervos—sino también los aparatos y los núcleos económicos que servirán de cimientos a esa nueva sociedad. Es decir, que todo está listo para la gran transformación. Y como en la revolución burguesa—aquí podemos decir—que los que nos encargamos de combatir el regimen y de luchar por la justicia social, no somos realmente quienes estamos destruyéndolo. Cualquiera que sea el campo en que desenvolvemos nuestras actividades, no somos otra cosa que productos del ambiente, que instrumentos de la evolución social. Por eso decía Marx que el Partido Comunista no será el matador del capitalismo sino su sepulturero.

Para terminar, aclaremos otro punto: ¿Cómo se va a realizar la transformación? ¿Es como lo afirman los reformistas mediante un proceso lento y largo? ¿Es arrancándole poco a poco leyes al capitalismo? No. Los que así piensen, creen que la revolución es como un salto que se da en el camino de la evolución. Y eso es perfectamente falso. La revolución es una fase de la evolución, una de sus consecuencias necesarias. Tomemos el ejemplo vulgar. Hay un momento en la evolución del pollo, en que éste necesita romper a picotazos la envoltura que lo aprisiona para salir a la luz. Para llegar a esta etapa ha sido necesario que el pollo se desarrollara, se capacitara para romper la cáscara. Eso es la evolución en la vida social. Un proceso de capacitación para realizar en determinado momento determinada trasformación. Hubo un momento en que el feudalismo llegó a ser una simple cáscara; dentro estaba desarrollado el pollo burgués que en el momento oportuno la despedazó violentamente. Actualmente, el huevo social encierra otro pollo: el proletariado. Este pollo ya esta capacitado para romper el cascarón a picotazos. Es decir, que el proletariado ya está en condiciones de tomar revolucionariamente la dirección de la sociedad sin que eso signifique la menor trasgresión a la ley de la evolución. Por eso decimos los comunistas que estamos al borde de la revolución y que antes de muy poco tiempo la sociedad comunista será una realidad sin que por eso nos creamos mesías ni iluminados de ningún orden.

Hacia la formación de un sindicato único de mujeres trabajadoras

Las mujeres trabajadoras de Costa Rica, comienzan a comprender que no pueden ser ajenas a la situación económica de la sociedad en que viven y en la cual les ha tocado la peor parte; que la transformación de esta economía que permite a unos vivir con lujo mientras otros carecen de lo más indispensable, depende tanto del esfuerzo de los hombres como del de las mujeres de la clase trabajadora. Comienzan a darse cuenta de que deben organizarse para conquistar su derecho y el de sus hijos a la vida, derecho que hoy no tienen, pues que carecen de la alimentación, y del abrigo necesarios.

En la noche del viernes 7 de julio, se reunieron en el local del Centro Comunista en el Teatro Ideal frente a la Plaza Víquez, cerca de cien mujeres trabajadoras. Allí había mujeres que trabajan en los oficios de la casa y que dependen del dinero que puede llevarles el compañero o el hijo o el hermano; mujeres que trabajan en las fábricas o que ganan para medio comer ellas y la familia y pagar una casa antihigiénica la mayoría de las veces, cosiendo, lavando, aplanchando o sirviendo en las casas ajenas.

Les hablaron los compañeros Luisa González, Carmen Lyra y Jaime Cerdas. Luisa González les puso de relieve su verdadera situación social; colocó ante sus ojos su vida de conjogas y de miseria a que ya se han acostumbrado y que soportan como algo natural. Jaime Cerdas les habló de la organización y Carmen Lyra las invitó a la formación de un Comité que guíe sus actividades por un camino que las lleve a conquistar sus derechos. No se trata de un grupo feminista. Dentro del Comunismo los hombres y las mujeres trabajan unidos por el ennoblecimiento de la humanidad y no en campos enemigos.

Ayer a las 7 p. m. hubo una 2ª reunión en el mismo local en la cual ya quedó organizado el Sindicato de mujeres. Se aceptó la siguiente plataforma de lucha:

1.—LOGRAR MEJORAS DEL SALARIO DE LAS MUJERES EN FABRICAS, TALLERES, OFICINAS Etc. (Sobre todo, obtener que las mujeres, cuando hagan un mismo trabajo que los hombres ganen igual sueldo o salarios que éstos).

2.—MEJORAS EN LAS CONDICIONES DE TRABAJO. (Obtener la higienización de los lugares donde estén funcionando fábricas o talleres; lograr que se les conceda mayor cantidad de tiempo para ir a comer a sus casas, etc.)

3.—PROTECCION A LAS QUE VAN A TENER HIJOS O QUE ESTAN CRIANDO LOS QUE TENGAN. (Luchar para que se establezca que las mujeres embarazadas puedan dejar el trabajo, sin perderlo y sin dejar de recibir su salario, por lo menos cuatro semanas antes y cuatro semanas despues del parto lograr que a las mujeres que estén criando se les permita interrumpir el trabajo mientras alimentan a sus niños).

4.—MEJORAR NUESTRAS VIVIENDAS. (Mediante nuestra acción organizada podemos obligar a los caseros a cumplir las leyes de sanidad y a higienizar los chinchorros y casas insalubres en que vivimos los pobres).

5.—PROTECCION A NUESTROS HIJOS. (Luchar para que el gobierno no derroche los dineros públicos echándole macadam a las calles de los barrios ricos, sino construyendo casas-cunas, escuelas para menores, etc., en los barrios obreros).

El Secretariado del Sindicato quedó formado así:

Secretoria General: Luisa Gonzáles; *de actos y correspondencia:* Angela Díaz; *de finanzas:* Erlinda de Franco; *Prosecretarias:* Carmen Lyra, Ricarda Gonzáles, Esperanza Murillo y Eva Coto.

TRABAJO envía una calurosa voz de aliento a las trabajadoras que se organizan para pelear ellas también por su derecho a la vida.

LA BURGUESIA ALAJUELENSE AGRADECIDA CON LEON CORTES

Comandantes de Policía, burgueses, obreros y chiquillos en estado de ebriedad festejan al ministro con la más ridícula pantomima

El domingo último la burguesía de Alajuela llevó a cabo una ridícula pantomima callejera que no podemos dejar de comentar. El "Diario de Costa Rica" del martes publicó dos gráficas de ese acto, precedidas de grandes titulares y acompañadas de frases altisonantes que no venían a ser otra cosa que una lógica prolongación de la burla de que fueron objeto los trabajadores de Alajuela. Aquéllo fué un exponente típico de cinismo burgués y de inconciencia obrera. Baste decir que comenzaron tomando, agua de dulce con leche los "proletarios", chocolate los burgueses, y todos terminaron vomitando guaro y vivas a León Cortés.

Antecedentes:

Con fines puramente políticos, a León Cortés se le ocurrió pavimentar ochocientas varas de calle en Alajuela. El jueguito político encontró una magnífica coyuntura en la presión hecha por los desocupados hace algún tiempo en el Gobierno. La obra había sido solicitada desde hacía mucho tiempo por los vecinos de Alajuela, pero él esperó pacientemente la iniciación de la campaña política para actuar. En el trabajo se hizo la más desvergonzada campaña que se pueda imaginar. No se admitía a ningún peón que tuviera la más leve apariencia de comunista. Todos debían ser fervientes adoradores del león ministerial. En esa forma "el señor Ministro" de tarde en tarde se daba el lujo de pasearse echado para atrás y con el ceño fruncido por entre aquellas filas de trabajadores famélicos, como un dios pagano por entre sus adoradores. Y puso al frente de las cuadrillas a un perro de presa, verdugo como el que más, que sabía prepararle estas escenitas a las mil maravillas.

Condiciones de trabajo

El gran Ministro dispuso que ningún trabajador ganara un salario mayor de doce reales por día (exceptuando desde luego a los inquisidores encargados de cuidar que los trabajadores no se fueran a robar esos doce reales y de que no fueran a ser "enemigos" del Ministro). Estaban obligados a entrar al trabajo a las cinco de la mañana y la jornada se prolongaba hasta las dos de la tarde, hora después de la cual *estaban obligados* a seguir trabajando a diez céntimos la hora. El que porque estuviera lloviendo o porque estuviera agotado suspendiera un minuto su labor, era destituído implacablemente. Ni el agua, ni el agotamiento, ni el sol, son razones para que un hombre deje de trabajar—dijo el genial Ministro—y sus órdenes se ejecutaban al pié de la letra. Y fué así como con las manos moradas, chorreando agua por todas partes, tirititando de frío, aquellos modernos esclavos estuvieron doblados días y días haciendo la linda carretera por donde ahora podrán pasar suavemente los automóviles de la burguesía alajuelense. Cuando eran las cuatro de la tarde, muchos estaban ya imposibilitado para continuar. Cosa lógica si se considera que con doce reales, hombres cargados de familia no pueden alimentarse bien. Pues a todos aquellos que se resistieron se les aplicó la ley Cortés y se les echó a la calle. El trabajo era durísimo, y más duro lo hacían los vigilantes. Sabemos de muchos hombres que trabajaron muchos días con los pies despedazados sobre el cemento, haciendo "de tripas corazón"; pero hubo un momento en que no resistieron más y se vinieron para el Hospital de San Juan de Dios.

Cortés victorioso

Terminada la pavimentación, vino la apoteosis para el gran Ministro. "¡Oh, lo que ha hecho León Cortés por Alajuela! A todo trance hay que festejar a tan magnánimo hombre!" Esa fué la voz general. Y se iniciaron los preparativos para festejarlo. La verdad es que si la carretera tiene algún valor para Alajuela, en ese valor sólo un mérito le cabe a León Cortés: el de haberla hecho económicamente mediante los más infames procedimientos de explotación obrera. Pero si se toma en cuenta que el móvil del trabajo fué puramente político, necesariamente concluiremos en que el mérito no existe. Pero bien, no se lo neguemos. Mas preguntémonos: ¿quién se va a beneficiar con la carretera pavimentada? la burguesía alajuelense. Y a los trabajadores que la hicieron qué les quedó? Pues un agotamiento completo y otra vez hambre y miseria pues se quedaron sin ocupación, como antes. Por eso es lógico que la burguesía celebrara regocijada la terminación de la obra; lógico es también que el papanata de Eliécer Sibaja colocara en la puerta de su establecimiento un cartel diciendo: AVENIDA LEON CORTES. Lo ilógico es que los trabajadores de Alajuela se prestaron para la pantomima; que sirvieron de instrumento para que la burguesía alajuelense echara incienso y adulaciones a los pies del que para ellos no fué otra cosa que un verdugo.

La fiesta

El segundo acto no lo conocemos todavía. El primero, sí; es el que vamos a comentar. Consistió en una comida dada en plena calle a los trabajadores de la pavimentación conjuntamente con el Ministro y los burgueses. Se recogió una contribución entre los beneficiados con el arreglo de la calle y vino la fiesta. No vamos a entrar en descripciones. Unicamente queremos decir que hubo una sección para la burguesía y el elemento oficial, y otra para los peones. Naturalmente, el dinero recogido con el pretexto de los primeros, sirvió para festejarlos a ambos. ¿Por qué no habían de coger su alita ellos también? Veamos lo que se comió. A cada trabajador se le puso: una taza de agua de dulce con leche, un sandwiche, dos empanadas de picadillo y una naranja. A cada burgués: chocolate, cerveza Selecta, sandwiches, gallina, duraznos y naranjas. Además, para todos en conjunto hubo guaro en abundancia. Nos cuentan que hasta a los chiquillos se les daba a tomar licor hasta embriagarlos. Y así fué como al final de la fiesta estaban borrachos los Comandantes de policía, los burgueses, los trabajadores y una parvada de chiquillos. El comandante Gilberto Paniagua, ya "descontrolado" ordenó a la banda militar presentarse inmediatamente en el lugar. Luego se inició el acto más cómico de la fiesta. La banda militar a la cabeza tocando alegres dianas, y atrás los burgueses de Alajuela, los Comandantes de policía, los obreros y los chiquillos, todos beodos, haciendo contorsiones epilépticas y lanzando vivas a León Cortés entre erupto y erupto. Nos dicen que el desfile lo encabezaban "señoritas bien" de la ciudad. En esa forma iban y venían de un extremo a otro de la pavimentada con una tenacidad de esas que para lo necio da el alcohol. Hasta en el panteón estuvieron, y en este lugar, sobre una tumba uno de tantos re-

(Pasa a la pág. 4)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.